

Introducción: - Hoy hacemos la sexta meditación sobre la vida de Madre Teresa. El mes pasado contemplamos los comienzos, (sin nada para el camino) apoyada en el espíritu de Nuestra Señora de Amorosa Confianza, Entrega Total y Alegría. Hoy queremos entrar más en la relación de Madre Teresa con María. Para aquellos que habían conocido bien a la Madre Teresa, lo que habían visto y admirado en ella por mucho tiempo fue su profunda e íntima relación con María, sólida y no sentimental, vivida en una dimensión espiritual pero sin parafernalia, en medio de los más simples quehaceres, mientras limpiaba a los moribundos y alimentaba a los hambrientos. Cosas que seguramente habría hecho la madre de Cristo a su lado.

Aprobados los estatutos de la sociedad, que Madre Teresa había elaborado, por la Santa Sede. El 7 de octubre de 1950 fue establecida oficialmente en la Archidiócesis de Calcuta la nueva congregación de las Misioneras de la Caridad. **Un pilar fundamental en el nacimiento de la nueva congregación, fue la consagración al Inmaculado Corazón de María.** Llamada a apagar la Sed de Cristo, Madre Teresa que se había hecho india entre los indios, se puso bajo la protección de María: María, causa de nuestra alegría, bendice a tus Misioneras de la Caridad, ayúdanos a hacer todo el bien que podamos, guárdanos en tu más puro corazón para que podamos complacer a Jesús a través de Ti, en Ti y contigo. Esta es la oración que después de la misa se reza en Inglés como signo de comunión de toda la familia M.C.

Cuando la congregación fue creciendo en número de Hermanas, Madre Teresa tuvo que buscar una nueva casa, está apareció en el centro de Calcuta y es hoy en día la Casa Madre. Curiosamente fue “comprada” por Madre Teresa con 85.000 “acordaos”, que es una oración a la virgen que Madre le prometió a cambio de esta nueva casa. Para cumplir esta promesa a la virgen tuvieron que rezar la oración todas las hermanas y también los niños pobres a quienes daban clase.

PRESENTACIÓN DEL SANTISIMO - (CANTO) - Misterio del Rosario

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

SEXTA PARTE: “INMACULADO CORAZON DE MARIA”-

“ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: = «Tengo sed.» (Jn 19, 25-28)

“Con gran amor y confianza, mantente en pie, a los pies de la Cruz junto a la Virgen.” – (MT)

Para la Madre Teresa, es a través de la presencia de la Virgen que encontramos la gracia y la valentía para estar de pie frente a nuestras propias cruces. Obtén la misma extraordinaria intercesión y la ayuda de la Virgen en tu vida diaria a través del ejemplo de la Madre Teresa.

Nuestra Señora fue el sendero de Madre Teresa, su compañera, y su apoyo constante tanto en la *recepción* del grito de sed de Jesús en la Cruz, así como en su *respuesta*. Por esta razón ella resolvió a dar su vida, unida en espíritu, con Nuestra Señora a los pies de la Cruz. La vida de los MC sería una vida vivida 'juxta cruce[m] cum Maria' (Junto a la cruz con María).

La clave para entender esta exclusiva relación espiritual de la Madre Teresa con la Madre de Dios, está en la convicción de la Madre Teresa de querer hacerse parte del *misterio y de la gracia “del Corazón Inmaculado de María”*. Para Madre Teresa, el Corazón de la Virgen, o sea, *el misterio de su interioridad*, representó la máxima respuesta de la humanidad al deseo infinito de Dios de amar y ser amado. Por este motivo, viviendo unido a ella, y pidiendo a Nuestra Señora que "le prestara Su Corazón," el misterio de Su Corazón Inmaculado proporcionaría a la Madre Teresa y el apoyo necesario para saciar la sed de Jesús.

“Permanezcan muy cerca de Nuestra Señora.
Si ustedes hacen esto, podrán hacer grandes cosas para Dios y para el bien de las personas.” (MT)

Madre Teresa vio a Nuestra Señora íntima y personalmente involucrada en el Carisma y trabajo de los MC en virtud de Su propia misión. Nuestra Señora vivió en su vida terrenal todos los elementos de este carisma, especialmente mientras estaba al pie de la Cruz, y deseó seguir haciendo así desde cielo, de alguna manera, a través de la Madre Teresa y sus seguidores. Por esta razón Nuestra Señora a menudo es nombrada como “la primera Misionera de la Caridad” en los escritos de la Madre Teresa:

“María... es verdaderamente la primera Misionera de la Caridad”.

“Jesús tiene Sed ahora. Nuestra Señora debe haber sentido esa sed, para fundar nuestra Sociedad”.

“Mediante el don del espíritu de la congregación, Nuestra Señora nos entrega concretamente su corazón”

Nuestra Señora nos ayuda, a convertirnos en contemplativos al pie de la Cruz, para poder ver así de una nueva manera la belleza de la presencia de Dios en nosotros y alrededor de nosotros. Nada fue imposible para la Madre Teresa, y nada lo es para los que llaman a María “madre”.

“María, Madre amadísima, dame tu corazón tan puro, tan bello, tan inmaculado, tan lleno de amor y de humildad, para que pueda recibir a Jesús como tú y llevarlo a los demás con prontitud”.

Para Madre Teresa el Amor a María es completamente imprescindible en nuestra misión de cristianos, para llegar a la Santidad debemos ser hijos de María, **«Ahí tienes a tu madre.»** Madre Teresa enseñaba a sus hijas:

“se aprende a amar a la Virgen María sólo de rodillas y recitando el rosario...Hijas mías, démosle a María entera libertad para que se sirva de nosotras para la gloria de su Hijo, pues si somos sus hijas de verdad, entonces nuestra santidad esta asegurada. Pidámosle con sencillez a María que nos enseñe a orar como le enseñó a Jesús durante el tiempo que vivió con ella en Nazaret...Tratad de ser portadoras de María en toda vuestra vida, en comunidad y en las casas de los pobres.

La perfección de María consistió en ser perfectamente Madre. Su inmaculado corazón le permitió no hacer otra cosa, no ser otra cosa que Madre, ella es sencillamente: *la Madre de Jesús*. En Belén, en Nazaret, en Caná de Galilea, en Jerusalén, al pie de la Cruz, donde aceptó ser nuestra Madre («Mujer, ahí tienes a tu hijo.», «Ahí tienes a tu madre»), acompañando a los apóstoles hasta la resurrección, hasta la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia. Y hoy en el cielo continua siendo Madre, siendo nuestra Madre.

Aprendamos hoy de Madre Teresa, volvamos a poner nuestras vidas en el Inmaculado Corazón de María, fuente viva de esperanza, bondad y misericordia, recibamos a Maria en nuestra casa y así sabremos acoger a sus otros hijos más pobres, nuestros hermanos.

ORACIÓN FINAL:

*“María, Madre amadísima,
dame tu corazón tan puro,
tan bello, tan inmaculado,
tan lleno de amor y de humildad,
para que pueda recibir a Jesús como tú
y llevarlo a los demás con prontitud”. Amén. (MT)*